

## Las Palmas, por su Universidad

## Un irrenunciable derecho

FERNANDO GIMENEZ NAVARRO

**P**IENSO que las personas, estén donde estén, desempeñen el papel que sea en sus respectivas comunidades, deben mantener siempre una coherencia de actuación que las haga dignas simplemente del respeto de sus conciudadanos.

Y ello viene a cuento, porque siendo en estos momentos «ciudadanos de a pie», y conste que camino a gusto, y esto por propia decisión y para realizar una reflexión global de seis años de servicio a la política de mi comunidad y de mi país, sigo defendiendo en mi vida ciudadana, como mantuve en mi vida política, el irrenunciable derecho a la educación universitaria y superior que tienen los hombres y mujeres, en este caso, de Gran Canaria; creo que nadie, razonadamente, pueda negar este derecho que, de manera expresa además, recoge nuestra Constitución.

Pienso que no puede argumentarse en contra de este derecho que objetivamente y con razonamientos académicos tenemos, pues las razones contrarias serían entonces sólo políticas o ideológicas, nunca la de los números, las económicas, las de las igualdades, las de economías administrativas, jóvenes y mayores, instituciones, corporaciones y partidos políticos, en una manifestación tan pacífica como cargada de razones y civismo, hace hoy exactamente un año.

Y es por esto, que estando al frente de aquella demanda clamorosa de todo un pueblo, —y cuando todo un pueblo pide, tiene razón, tiene derecho—, por lo que, ahora nuevamente ratifico aquella petición, aquel irrenunciable derecho del pueblo grancañario, a tener opciones universitarias sin condenarlas a pasar por una sola y única Universidad, que sigue sin resolver el problema, que no es universidad regional, y, es más, no tiene vocación regional. Es por aquello que hoy, simple ciudadano de a pie, digo que Gran Canaria tiene derecho, con todos los razonamientos válidos y vigentes que se hicieron, a que sus hijos puedan estudiar sin que se vean frustrados, o por las materias que aquí se impartan, o por imposibilidad económica de realizarlo.

No vale seguir argumentando que la Universidad necesita una reforma. Esto es cierto; la Universidad española necesita una verdadera revolución, un movimiento que la haga conmoverse desde el parainfo a la vivienda del bedel, desde las disciplinas o materias a los catedráticos, desde la investigación al alumnado. Pero esto no obstaculiza, ni muchísimo menos, para atender a la demanda universitaria que realiza un colectivo humano de más de seiscientos mil personas que habitan en esta isla y que proporciona «clientela» anual a La Laguna en más de seis mil universitarios, colectivo humano que se ve frustrado por razones de distancia, dinero o materias, en casi tres mil estudiantes de nuestros BUP y COU. Toda esa reforma universitaria, que debe llegar en buena hora, no puede ni debe ocultar la realidad de dos mil alumnos matriculados en la UNED por falta de medios para realizar sus estudios en otro sitio, la realidad de mil quinientos universitarios matriculados, durante el curso 82-83, en las divisiones de Medicina, Derecho, Filosofía y Ciencias del Mar — Biológicas—, en nuestro Colegio Universitario de Las Palmas. Todas esas reformas no podrán paliar nunca la sangría económica de la isla de Gran Canaria con la «salida» de sus universitarios, no podrá evitar la sangría intelectual que supone la «salida» de sus intelectuales o de aquellos verdaderos cerebros que se alejan para desarrollar sus actividades docentes o investigadoras y profesionales por no tener un Centro Universitario suficiente en su propia isla, ni, por supuesto, remediarán la sangría de su Corporación Insular que mantiene económicamente la demanda de su juventud universitaria, restando de otras atenciones tan importantes como ésta, pero quizá menos sangrantes. Y que conste que no hablamos de universidad de aldea, no; tampoco vaya esto en detrimento de clase o persona alguna.

No hay razón para decir que la calidad de la enseñanza mermaría; de un lado es masiva la enseñanza en determinadas materias en La Laguna, con lo cual no se puede hablar muy seriamente de calidad en ellas; y, de otro lado, entendimos y entendemos que dos universidades humanísticas en esta región especialísima y peculiar, tienen total acomodo ante la enorme demanda de nuestra juventud, pero también ante la cercanía del continente vecino y amigo, y, por qué no, ante nuestra vocación americanista. ¿Podrá negarse entonces esa mayor proyección y universalidad a nuestras apetencias de estudios superiores? Pero, hablando de región, ¿es que hay alguna región española que no cuente con más de una Universidad?



Porque es que nosotros no vemos merma alguna de nada ni de nadie, ni de institución docente. Y, de verdad, decimos todo esto sin acritudes, sin gritos y sin actitudes o miras políticas de clase alguna. Que nadie diga, porque podría quedar en ridículo, que pretendo la Universidad de San Fernando, o la de Juan o la de Pedro. Defiendo íntegramente una mejora en la calidad de la enseñanza universitaria para Canarias, y, por supuesto, a todos los niveles.

Esto evitaría paulatinamente los desequilibrios que actualmente yugulan las acciones, las posibilidades y la calidad de la enseñanza universitaria en la región canaria. Atender a nuestro derecho, solamente sería un acto de justicia, que es, en el fondo de nuestro planteamiento lo que perseguimos.

Deseamos crear región; necesitamos la región. Es más, la región es cuestión de ser o no ser en nuestra estrenada comunidad autónoma. Pero dijimos siempre, y ratificamos hoy, que la región empieza por la isla; que la comunidad está en el potenciamiento de la realidad insular; que la vida de nuestra autonomía está en evitar desequilibrios, sean de la clase que sean, y estén en la isla que estén. Estamos convencidos de que la sana competencia universitaria, perfectamente coordinada iría solamente en beneficio de la calidad de la enseñanza. Aquí sí que habría que actuarse en región, como en tantas muchas cosas, armonizada por el Gobierno Autónomo —¿o es que la Universidad humanística en Las Palmas se cargaría a la región? ¿No son en estos momentos muchísimas más las cosas que están atentando contra la región y no se dicen?

No veo, sinceramente lo digo, comunidad autónoma ni región canaria si no se resuelve el gravísimo problema del agua en Fuerteventura, el tremendo déficit sanitario del Hierro o de La Gomera, o, como en este caso, y sólo por señalar el objeto de estas líneas, mientras a Gran Canaria no se le atiende en su demanda universitaria.

Y con nosotros Lanzarote y Fuerteventura hermanas, pues también defendimos y defendemos la creación de una Residencia y becas especiales, con dineros públicos, con dineros de todos, para los hijos majoreros y conejeros, a fin de que ellos tuviesen también esas opciones y facilidades universitarias, las que nunca tuvimos nosotros ni han tenido nuestros hijos, y, naturalmente, para los palmeros y herreños y gomeros y para los tinerfeños que quisieran estudiar aquí; para todos los que están, habitan, sienten y sufren esta bendita tierra nuestra, tan necesitada de afecto, de comprensión y de unidad.

En definitiva, yo pienso así, porque lo que pretendo es que nuestra juventud no se frustre; lo que ansío es la igualdad de oportunidades para la realización integral de la persona; lo que he soñado siempre es la superación de las cotas de analfabetismo y de ese sentimiento que late en muchas, en millares, en cientos de miles de mujeres y hombres, grancañarios o no, que residen en esta isla y quizá en otras, ese sentimiento que les quema en lo más hondo de sus entrañas, por quedar en nada cuando pueden aspirar a todo. Ese es el sentimiento que manifiestan hace un año y que representa para todos ellos, para esta comunidad entera y, por supuesto, para mí como miembro de ella, un irrenunciable derecho.

## Señor ministro: escúchenos ya

ENRIQUE SUAREZ RAVELO

**S**i, esta vez nos van a escuchar, porque ya está bien de tanto mangoneo y engaño al pueblo de Las Palmas. Esta vez tenemos que unimos como una piña para no seguir vejados en estas gargantas desgarradas vamos a gritar y luchar por la universidad, y no vamos a ceder ni un ápice. Sí, porque esta vez vamos a gritar hasta que no nos quede un silbido de estas doscientas mil (entérese bien, señor ministro: 200.000) gargantas a una sola voz. Así que, señor ministro de Educación y Ciencia, esta vez nos va a escuchar (no hay mayor sordo que el que no quiere oír), por lo tanto le recomiendo que vaya al otorrino porque de esta vez los tímpanos se le van a reventar.

Y si de esta vez no nos da, así como suena *dar*, lo que en derecho como ciudadanos nos corresponde, yo propongo lo siguiente:

A) *Universidad autónoma*.- Financiada por el Cabildo, Ayuntamientos, Gobierno Autónomo, etcétera.

B) *No cotizar a Hacienda*.- Sí, como suena, no cotizar, como no tenemos Universidad y resulta que los papelititos esos de Hacienda son un rollo de envergadura, y apenas hay viviente que los entienda, y el que entiende te saca los cuartos (claro es que tienen estudios universitarios), y como no sabemos, y no

sabemos por falta de enseñanza simplemente, pues nada, no cotizamos y santas pascuas. Además, teniendo en cuenta que el contribuir da derecho a exigir, por lo tanto el pueblo de Las Palmas *exige su Universidad*.

C) *Huelga de hambre*.- Sí, porque lo que están intentando es llegar a este extremo; extremo éste que no quisiéramos abordar, pero que sin duda alguna están obligando a tomar tal determinación. Así que, señor ministro de Educación y Ciencia, reflexione, piense, rectifique, (es de sabios rectificar), porque si estas doscientas mil (200.000) gargantas se ponen en huelga de hambre, chiquita broma, eh, señor ministro. Con las consecuencias que le podrán acarrear al propio Ministerio de Educación y Ciencia y consecuentemente al propio Gobierno.

Así que, señor ministro, *escúchenos de una vez por todas*, coja un avión y venga para Las Palmas, que nosotros le pagaremos el viaje y coloque la primera piedra, y cuando esté terminada la Universidad de Las Palmas, le nombraremos doctor honoris causa y todo lo que usted quiera, señor ministro. Así que, ya sabe, señor ministro, no se lo piense más y venga rapidito para Las Palmas, para que el día de mañana no se rompa la conciencia y no tenga que decir que a consecuencia *suya* cada vez hay más *incultura*.

## La Universidad, deseo de todos los padres

SANTIAGO DEL ROSARIO

**E**N buena justicia no se puede negar, si a la realidad nos adaptamos, que uno de los apuros formidables de los padres, si en lo duro de lo económico se piensa, es el problema que plantea la salida de la provincia para emprender los estudios universitarios —estudios muy esenciales— y que entrañan grandes dificultades para las familias con debilidades en el aspecto de la economía.

Se puede escribir mucho a favor de una posición o de otra. No todos piensan de la misma forma. Cada persona tiene sus ideas con mucho o poco valor. Unos las miran con amplia importancia y otros con reducida eficacia. Y esto —distintas opiniones— no convence a los padres que tienen que desembolsar las pesetas. Un padre o los padres, a menos que sean muy ricos, saben que se sienten ahogados, oprimidos, cuando tienen que hacer los giros y al mismo tiempo mermar muchos elementos necesarios en el hogar.

A muchas familias se les oye decir que sienten grandes preocupaciones por tener a sus hijos alejados de sus casas y no saber cómo están y cómo se desenvuelven en ambientes diferentes a los de sus domicilios. Es muy justo que los padres se preocupen por sus hijos y estén pendientes de sus necesidades. ¡Esto no se puede negar!

En nuestro mundo de ahora, en este que nos ha tocado vivir, los problemas están sobrando por todas partes y cada día se multiplican. Sin pedir autorización se presentan en las casas y se hacen señores de ellas. ¡Qué vamos a resolver con ponernos a gritar contra ellos! Lo que procede en estos casos es saber actuar y no perder la confianza.

¡Pero los padres que tengan que mandar a sus hijos a tomar un barco o un avión —el charco es grande para dominarlo nadando— a emprender estudios universitarios no están conformes con tantas teorías nuestras! Los padres saben lo que quieren y lo que en realidad muy bien precisan. ¡Cuántos sacrificios están haciendo tantas familias! Estas familias merecen todas las mejores atenciones y que desde las columnas de la Prensa se les anime y se les preste consideración por sus esfuerzos y sus afanes de ver a sus hijos con sus mentes cultivadas.

Si se piensa un poco con justicia y con caridad, con buen sentido común, las inteligencias cultivadas son bienes maravillosos para la sociedad. ¡Una mente floreciente es una joya de exquisito valor! Todo lo que se haga por que la juventud florezca, cultive el don de las ciencias, es un mérito que la Humanidad no despreciará jamás. ¡Temamos a la oscuridad y nunca a la luz!

Es muy conveniente que en estos días de verano, cuando el sol no tiene miedo en practicar su destapamiento, que en nuestros corazones arda el fuego primoroso, entusiasta, a favor de la Universidad. Pero que este fuego sea de unidad sincera y capaz de mover los corazones y las mentes de los hombres que desean la prosperidad de la patria y la dignificación de la familia sufrida y no siempre bien comprendida del pueblo.

Yo sé que muchos padres y muchas madres están afañosos porque la Universidad sea una gran realidad. ¡No lo van a estar si ellos saben lo mucho que se están sacrificando y no poco sufriendo! Es totalmente necesario que nos separamos poner en el lugar de esos padres y penetrar en la intimidad de sus hogares. ¡No hace falta nada de esto si tenemos inteligencia para comprender sus circunstancias! Tenemos que tener responsabilidad y conciencia del momento histórico que nos ha tocado vivir. ¡Cuán tesoro se puede perder y la gran falta que puede hacer mañana! ¡Comprendamos lo que el pueblo solicita y no le respondamos con el silencio! ¡Universidad: ven, te deseamos!